



*Tú, que me viste nacer,
ermita de san Gregorio,
chiquitita, chiquitita,
¡cuántas veces,
por el mundo, te lloré!*

Tú, que me viste nacer *(En La Rioja nació (Pepe Blanco))*

ermita de san Gregorio,
Santo Domingo de la Calzada,
chiquitita, chiquitita,
ingeniero en la tierra (4)

¡cuántas veces,

Javier Pérez Escohotado

por el mundo, te lloré!

4. De lo cuarto que son sus maestros y su profesión

El lector que todavía sigue con interés y curiosidad estas colaboraciones sobre el santo patrono de los ingenieros de obras públicas me excusará que encabece esta entrega con las líneas de una conocida canción que popularizó Pepe Blanco allá por los años cincuenta. El que Pepe Blanco incluyera esa referencia a la ermita de San Gregorio en una canción nostálgica pensada para la emigración riojana en el mundo, me hace, hoy, pensar a mí en que el imagi-

nario colectivo se crea por acumulación fantástica y al margen del tiempo.

Decíamos en la anterior colaboración que después de que el ermitaño con quien Domingo de la Calzada intentó vivir le dijera educadamente que allí no había espacio para dos personas empeñadas en semejante búsqueda de la santidad, nuestro santo patrono se desplazó al desierto, es decir, a la plena soledad del lugar de Ayuela, "un sitio llano, poblado de árboles y malezas entre un arroyo (...), de quien distaba una legua de dicho

desierto sitio, y otra legua de las villas de Bañares, Castañares, Villalobar"¹.

4.1. San Gregorio, obispo de Ostia, maestro pontífice

Precisamente el san Gregorio de la canción de Pepe Blanco es san Gregorio Ostiense, el maestro de santo Domingo de la Calzada. Un somero análisis de las hagiografías de santo Domingo nos convence de que **este Gregorio es un santo inventado**, que ha sido elaborado por la acumulación e inter-

1.- J. González Tejada (1702), Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahan de la Rioja ..., Logroño, 1985, p. 82.

ferencia fantástica y documental de dos o más personas distintas. Y lo que parece aún peor, que es una invención propagandística.

Pero vayamos a los datos. A una mentalidad racional, le extraña que ningún escritor, historiador o hagiógrafo ponga en duda la veracidad de este santo; ni siquiera Juan G. Atienza, quien, en su Santoral diabólico, dice de él que:

“El milagro de enseñar a leer al arquitecto de La Calzada con sólo pronunciar su nombre y conseguir que le siguiera durante cinco años, comunicándole los secretos de la construcción y, sobre todos, de la construcción de puentes, nos colocan a este santo entre la categoría de los pontífices, la máxima que podía alcanzarse dentro de las hermandades medievales de constructores, puesto que hacer un puente equivale a tender una vía entre el Ser Humano y su Salvación iniciática.”²

Tampoco duda de su existencia el más acerado comentarista de los hagiógrafos de Santo Domingo de la Calzada, D. Alberto Caperos Sierra, quien, en la misma línea interpretativa de Atienza, lanza esta cuestión: *“¿Pudo San Gregorio ser un iniciado de la fraternidad de constructores de los que más tarde se llamarían Maestros Canteros o Hijos del Maestro Jaques?”³*

Las hagiografías, que como se sabe se copian unas a otras (o se enmiendan sin otra prueba que un supuesto manuscrito probablemente falso), sostienen de manera casi unánime que san Gregorio fue nombrado obispo de Ostia, cardenal y bibliotecario por el Papa Juan XVIII (1003-1009). Al parecer realizó tan excelentemente sus cargos que Benedicto IX (1033-1045) lo eli-

gió legado “a latere” y le encargó que acudiera a Navarra y La Rioja para remediar una plaga de langosta que en estos reinos se había hecho resistente:

“Por cuyo tiempo, enojado Dios por las muchas culpas contra su Majestad cometidas, castigó su justicia soberana con langostas a los españoles, particularmente a los vecinos del inclito reino de Navarra y célebre provincia de la Rioja (...) Una plaga innumerable de langostas que cubría los campos riojanos y navarros, especial-



mente por las orillas del caudaloso río Ebro.”⁴

La eficacia de este santo contra la plaga de langosta persiste en la memoria de la gente a lo largo de siglos. Así, Francisco Tomás y Valiente, en un análisis brillantísimo de un proceso eclesiástico contra unas langostas que en 1650 asolaban el lugar de Párraces, en los montes de El Escorial, copia del proceso:

“San Gregorio el Magno y el obispo de Ostia y el Nazianceno, y en

nombre de los dichos santos el bachiller Manuel Delgado, cura teniente del lugar, otrosí promotor fiscal de la audiencia eclesiástica ...”⁵

Resulta curiosa esa enumeración de santos pues todos comparten el llamarse Gregorio, pero no todos intervienen en resolver plagas de langosta. Si aceptamos la declaración del Sr. Caperos, el primero que relaciona las langostas y la intervención de san Gregorio es Marineo Sículo, que publica su famosa obra, *De rebus Hispaniae memorabilibus*, en 1530, lo que indica que, probablemente, lo de la langosta es una elaboración literaria tardía. En este pretendido viaje a España como legado pontificio, san Gregorio de Ostia conoce a santo Domingo de la Calzada, que está en su desierto y recibe la señal divina a través de un sueño y de unas letras escritas en un instrumento musical. Como el relato no tiene desperdicio, lo cito tal cual:

“A compás de las cuerdas, nunca más sonoras, en presencia de María santísima, empezó Domingo la hora del rezo, que le correspondía a la del día en que se hallaba, y al herirlas, dice D. Constantino que advirtió admirado que en el mismo instrumento que tocaba estaban escritas unas letras que antes no tenía. Con admiración llegó atento a leerlas y halló que decían lo mismo que le había oído al ángel entre sueños. Quedó el santo, si admirado del prodigio, asegurado también de que era cierto lo que se le había dicho y voluntad de Dios que fuese a ser discípulo del obispo de Ostia ...”⁷

Con estas señales divinas, santo Domingo se dirige a Logroño, que era donde residía san Gregorio de Ostia, y allí entra al servicio del obispo, que le instruye en todo lo

2.- Juan G. Atienza, *Santoral diabólico*, Barcelona; Martínez Roca, 1988, p.327

3.- A. Caperos Sierra, *Comentarios a los hagiógrafos de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño: Quintana, Industrias Gráficas, 2000, p. 45.

4.- J. González Tejada, ob. cit., p.88

5.- F. Tomás y Valiente, “Delincuentes y pecadores” en *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, Madrid: Alianza ed., 1990, p.23

6.- A. Caperos Sierra, ob. cit., p. 33.

7.- J. González Tejada, ob. cit., p. 95

necesario para dedicarse al trabajo de facilitar la vida y el camino a los peregrinos que se dirigen hacia Santiago de Compostela. Tras erradicar la langosta, maestro y discípulo se lanzan a la tarea de construir puentes y calzadas. Todo esto debió de suceder hacia el año 1039 ó 1040.

Por lo general, todo santo que se precie suele tener visiones o sueños que aclaran su vocación o le indican lo que debe hacer. El mismo Santo Domingo de Silos tuvo repetidos sueños, como la visión de unos hombres vestidos de blanco, que Berceo poetiza en su Vida de Santo Domingo de Silos (estrofas 226 y ss.)

4.2. La invención probable de un santo: teoría y práctica

Llegado este punto, debemos intentar demostrar por qué hemos afirmado que **san Gregorio es un santo inventado**.

Avancemos algunas perplejidades: ¿por qué santo Domingo de Silos (1000-1073), que es prácticamente contemporáneo de santo Domingo de la Calzada, no vió que tenía ante sí a un santo con toda la barba cuando nuestro santo patrón intentó ingresar en la vida religiosa? Los hagiógrafos de uno y otro santo insisten en que si fue rechazado en los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Valvanera, lo fue porque estaba llamado a una misión superior, como era la de

hacerse discípulo de san Gregorio Ostiense y ejercer la profesión de constructor de puentes y reformador de calzadas para peregrinos. Y la otra duda es: ¿por qué nadie, teniendo un santo tan al alcance de la mano, pidió ayuda a Santo Domingo de Silos para resolver la plaga de langosta? Resulta una

día siguiente el rey Fernando I (que fue rey de Castilla desde 1037) envió remedio para el convento. Por esos mismos años se da el enfrentamiento entre el rey Sancho el Mayor de Navarra y santo Domingo de Silos, que se resuelve con el exilio del santo y que, para más coincidencias, suce-

de hacia 1040⁸, precisamente el año que ha sido propuesto como el de la plaga de langosta por los hagiógrafos de estos santos.

Por otro lado, y a poco que se investigue, se comprueba que los legados pontificios que vinieron a España fueron, cronológicamente, Reinaldo (por encargo del papa Juan VIII), Juanelo (bajo el pontificado de Juan X), Hugo Cándido (en 1064 y 1067) y finalmente, en el pontificado de Gregorio VII (1073-1085), **Girald**, **obispo de Ostia**, y Rembaldo⁹. Todos ellos tenían un mismo objetivo: examinar la ortodoxia de la liturgia mozárabe y sustituirla por la romana. De esta secuencia de datos, podemos extraer la conclusión –quizás sólo la sospecha– de que el nombre de Girald (Geraldus en latín) se mezcló con el nombre del Papa Gregorio VII, que fue el impulsor del cambio en España de la liturgia mozárabe a la romana.

En otras palabras, **este san Gregorio Ostiense existe por necesidad**, mejor, por varias necesidades distintas de carácter geopolíti-



coincidencia muy significativa que por aquellos mismos años, la comunidad de San Millán se quejara a su abad, a la sazón santo Domingo de Silos, de que estaba pasando gran hambruna. En aquel caso, el santo se recogió, rezó y al

8.- J.A. García de Cortázar, El dominio del monasterio de San Millán de la Congolla (siglos X a XIII), Salamanca, 1969, p. 157.

9.- Enciclopedia de la religión católica, Barcelona: Dalmay y Jover, 1953, pp. 1364-1366.



co y, por supuesto, de política romana. En primer lugar, después de que santo Domingo fuera rechazado en los monasterios de San Millán y Valvanera, ambos de la orden benedictina, y fuera marginado por el ermitaño, se hizo necesario encontrarle una jerarquía eclesiástica que pudiera ordenarle de sacerdote (¿), pero que, sobre todo, le iniciara en un oficio: constructor de caminos y puentes, aprendizaje que a santo Domingo le duró lo que cualquier licenciatura decente, o sea, cinco años.

Por otro lado, y trascendiendo la anécdota, en el último cuarto del siglo XI, tal como indica García de Cortázar, operan dos factores:

“el deseo del fortalecido papado de estructurar rigidamente la jerarquía eclesiástica y la vida de la Iglesia bajo la suprema e indiscutida jefatura pontificia y sus representantes, los legados y obispos, y el comienzo de una serie de circunstancias de todo orden –demográfico, político, militar, económico, social-, de un nacimiento de la vida urbana en el occidente de Europa.”¹⁰

Yo aún añadiría un factor más: la necesaria secularización de las estructuras religiosas como un fenómeno de reacción precisamente contra esa rigidez eclesiástica de la que habla García de Cortázar. De este modo, santo Domingo de la Calzada podría ser visto como un santo civil, con una profesión civil, que ha sido rechazado por la organización religiosa

tradicional, y tanto da que fuera la Orden benedictina o la de Cluny. Además, en ese preciso momento, conviene encumbrar y fabricar un santo que represente esa efervescencia de vida urbana en el “occidente de Europa”; por eso Santo Domingo de la Calzada es uno de esos santos que crean y dan nombre a una ciudad. Con todo esto quiero decir, también, que si hubiera sido necesario inventar o crear a santo Domingo de la Calzada, también habría sido fabricado.

San Gregorio de Ostia es, a todas luces, un cruce de nombres entre el Papa Gregorio y el legado



Giraldo en un momento en el que el problema fundamental no es la plaga de langosta o la hambruna que sufre una región, sino la reducción de la liturgia mozárabe a la disciplina romana. Fuera cual fuera el año de la plaga de langosta, el legado papal Giraldo, obispo de Ostia, acude a la zona para imponer la reforma de la liturgia y el rito romano. La sustitución de la liturgia mozárabe por la romana comenzó hacia 1078, pero no se logró hasta 1085, en el Concilio de Burgos. **San Gregorio es un santo inventado porque es necesario**

en este doble proceso de regularización de un proceso de control de la liturgia y de secularización de lo religioso en el medio urbano. La erradicación de la langosta, que san Gregorio comienza en una Calahorra dominada entonces por los árabes, es una maniobra de distracción que sirve para entretejer la devoción popular mientras la superestructura política y religiosa negocia la paz entre los reyes cristianos y el paso a la liturgia romana de sus territorios. Es, pues, un santo de creación propagandística.

Por efecto de esta doble estrategia, **santo Domingo de la Calzada** se

convierte, como hemos dicho, en un santo civil¹¹, con una profesión civil, y en un **santo necesario** dentro de ese proceso de transformación y generalización del modelo urbano que se extiende por toda Europa y que, en España, representa el rey Alfonso VI, al incorporar la Rioja a la corona de Castilla, y el Papa Gregorio VII cuando unifica el

rito romano en toda la cristiandad. Esto es ya casi la globalización de la fe y de las costumbres, pero nuestro santo patrón, bajo el fantástico magisterio de san Gregorio el Ostiense, está, a mediados del siglo XI, aprendiendo a construir puentes y calzadas.

(Continuará: **4.3. Los pontífices o constructores de puentes Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega**). ■

10.- J.A. García de Cortázar, ob. cit., p. 179

11.- Un poco después de santo Domingo de la Calzada, la hagiografía italiana presenta a un primer laico no noble como el primero que fue cononizado. Se trata de un tal San Homebon (Homobonus, Omobono, 1117-1197). Con ese nombre, Buenhombre, nadie se puede tomar en serio la realidad del santo, pero como personaje maravilloso pudo funcionar.